



SÁBADO 1.º DE MAYO DE 1886.

# ASESINATO

DEL

## GENERAL PRIM.

### MIS SENTENCIAS.

Para entrar de lleno en el camino, que, aunque escabrosísimo, me propuse seguir al empezar esta publicacion, necesito que mis lectores conozcan las Sentencias absolutorias que obtuve del Juzgado de primera instancia del Congreso y Excm. Audiencia de Madrid, para que desde el número inmediato puedan formar juicio exactísimo de todo lo que conocen hasta el presente, así como de lo mucho que les queda por conocer; porque teniendo necesidad de empezar la verdadera relacion de los hechos que tuvieron lugar antes y despues del infame asesinato del ilustre general Prim, y de hacer el análisis más escrupuloso de todos ellos, para colocar cada cosa en su lugar, dando á cada uno lo que respectivamente le corresponda; es indispensablemente necesario que conozcan el que á mí me corresponde. Hé aquí la sentencia recaída en primera instancia, ó sea dictada por el Juzgado del distrito del Congreso de Madrid.

#### SENTENCIA. (1)

«En la villa y córte de Madrid, á veintidos de Julio de mil ochocientos sesenta y ocho. El Señor Don Sabino Ruiz de Lopez, Juez de primera instancia del Distrito del Congreso de la misma; habiendo visto la causa criminal instruida de oficio, seguida entre partes, de la una como procesados Juan Rodriguez Lopez, conocido por José Lopez Perez, hijo de Santiago y Josefa, natural de Santa María la Blanca, jurisdiccion de la villa de Herce, provincia de Logroño. de treinta y cinco años de edad, casado, vecino de Barcelona, residente accidentalmente en esta córte, calle del Duque de Alba, número nueve, representado por el Procurador D. Inocente Perez; Esteban Saenz Leza, hijo de Joaquin y Eusebia, natural de Tudelilla, partido judicial de Arnedo, provincia de Logroño, de treinta y dos años de edad, casado con Vicenta Peña, de

(1) Encarezco muchísimo la mayor detencion en la lectura de los considerandos y fallo de esta Sentencia, á fin de que al leer la pronunciada por la Excm. Audiencia, puedan formar el juicio que esta se merece, y que á su tiempo he de comentar.



la que tiene tres hijos menores de edad: residente accidentalmente en esta corte, calle de Barrio Nuevo, número uno; y Martin Arnedo Fernandez, hijo de Horacio y Santos, de la misma naturaleza, vecindad y residencia que el anterior, soltero, de veinte y cinco años de edad, representados por el Procurador D. Fernando Bravo, y de la otra el Promotor Fiscal del Juzgado; presos desde diez y seis y diez y nueve de Noviembre de mil ochocientos setenta, por el delito de tentativa de asesinato al Excmo. Señor Don Juan Prim, Presidente que fué del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra; cuya causa se halla acumulada á la presente de asesinato del mismo Señor, consumado á las siete y cuarto de la noche, del veinte y siete de Diciembre siguiente.

«1.º Resultando que en catorce y diez y seis de Noviembre de mil ochocientos setenta, se recibieron en el Juzgado las comunicaciones de un Guardia civil, llamado Celestino Rabanal, y de D. Gregorio Valencia, Teniente Coronel del décimo cuarto tercio del expresado cuerpo, denunciando un complot con objeto de atentar contra la vida del Excelentísimo Señor Capitan General Don Juan Prim y Prat, Ministro de la Guerra; y como culpables, á los procesados Juan Rodriguez Lopez, conocido por José Lopez Perez, Tomás Carratalá y Llorel, Ruperto Merino Alcalde, Esteban Saez Leza, y Martin Arnedo Fernandez; siendo incluidos tambien Tomás Garcia Lafuente, José Genovés Brugués, Enrique Sostrada y Pedro Acevedo Peris, los cuales fueron reducidos á prision excepto el Sostrada por hallarse prófugo.

«2.º Resultando haber estado negativos todos hasta el dia veinte y tres de dicho mes en que Tomás Garcia y José Genovés, manifestaron las reuniones que habian celebrado con sus demas compañeros con el propósito de asesinar al General Don Juan Prim y de haberse personado armados en algunos puntos con el fin de consumir el asesinato, si bien el objeto suyo era enterarse de los planes de los conjurados para ponerlo en conocimiento del Coronel Prat y evitar la consumacion del atentado.

«3.º Resultando que posteriormente se espontanearon Juan Rodriguez, Ruperto Merino, Martin Arnedo y Estéban Saenz, siguiendo negativos los demas conjurados, asegurando aquel tenia encargo de efectuar el crimen á instancia y por convenios celebrados con Don Felipe Solís Campuzano Secretario de S. A. R. el Serenísimo Sr. Duque de Monpensier.

«4.º Resultando en primero de Noviembre de mil ochocientos setenta y tres, los asesinatos ú homicidios de Tomás Garcia Lafuente y Ruperto Merino, y que en cinco de Octubre último sobreseyó en la causa de asesinato del Excmo. Señor Don Juan Prim, respecto á D. Pedro Acevedo, Don Tomás Carratalá y otros por el delito de tentativa, quedando tan solo como procesados el Rodriguez Lopez, Arnedo y Saenz; y que estos dos últimos y José Genovés manifestaron anteriormente era completamente falso todo lo que habian declarado en este voluminoso sumario, obrando por instigación de Lopez.

«5.º Resultando que José Genovés, amplió posteriormente su declaración expresando que tampoco era cierto lo que habia dicho y no recordaba en cual declaracion decia la verdad.

«6.º Resultando que sobreseida la causa instruida con motivo del

asesinato cometido en la persona del Excmo. Sr. D. Juan Prim, se mandó continuar la acumulada por tentativa del mismo delito, comunicándose al promotor fiscal.

«7.º Resultando de los escritos de calificación, traslados evacuados por los procesados y último dictámen del Promotor, ser el delito de tentativa de asesinato del Excmo. Sr. D. Juan Prim, y quedar desvanecida la calificación por pedir dicho Promotor la absolución de los procesados y estos apoyar tal solicitud.

«8.º Resultando que declarada concluida la causa, se mandó traer á la vista señalándose para su celebración el dia de hoy:

«1.º Considerando que no ha habido en este voluminoso proceso más datos que acrediten los actos calificados ligeramente de tentativa de asesinato contra el General Prim, que la espontaneidad de los procesados, en particular de Juan Rodriguez Lopez y Tomás Garcia; y como indicio, el haberles encontrado armas de fuego y blancas.

«2.º Considerando que en la prueba practicada por el Rodriguez Lopez, aparecen algunos datos de que tanto este como el Garcia, trataron de simular un delito de tentativa de asesinato contra el General Prim, con ánimo tal vez de lucro: y que si bien no aparece una prueba que así lo justifique, viene á apoyarlo la contradicción de lo declarado por Martin Arnedo y Estéban Saenz, sostenido en el careo, folio 9.689, celebrado con el llamado Lopez, de que nada sabia del delito de tentativa contra la vida de dicho Excmo. Sr. D. Juan Prim, y que lo declarado anteriormente por los mismos, fué falso y lo hicieron á instigación de Lopez y otras personas.

«3.º Considerando que aunque resultare probado haber tenido reuniones con tal objeto, haber hecho salidas unidos para ciertos puntos con ánimo de cometer el delito de asesinato, no se podría sostener la existencia del delito de tentativa, porque la presentación en ciertos sitios con el expresado fin, no son hechos exteriores al no practicarse otros actos de ejecución más próximos á la víctima que debieran producir el delito para que apareciese la causa ó incidente que aquí no consta, que impidiera la consumación de aquel y según los procesados, desistieron voluntariamente de llevarlo á efecto; y en tal caso, solo podría constituir una proposición, y que ésta, no siendo contra las personas reales y los demás que determina el Código penal, no es punible.

«4.º Considerando que en tan voluminoso proceso se han envuelto actuaciones que se incoaron bajo la denominación de tentativa de asesinato con la comision de este delito que posteriormente tuvo efecto, hallándose ya presos los procesados hacia mas de un mes; y que se advierte en todas las actuaciones prolongacion y obstáculos casi indispensables para su terminación, siguiendo estos por espacio de nueve meses y dias para dar fin al supuesto delito de tentatoria.

«5.º Considerando que si bien no aparece el perjurio con respecto á los procesados si sus contradicciones y calumnias, por los que merecian el castigo de sus falsedades, es necesario tener muy en cuenta la prision que sufren desde 16 de Noviembre de 1870 hasta la fecha por lo cual es equitativo decretar su libertad provisional previa presentación de fianza.

«6.º Considerando que no es necesario hacer declaracion alguna res-



pecto á los demas procesados por haberse sobreseido la causa de asesinato.

Fallo: declarando que los hechos referidos no constituyen delito, y en su consecuencia debo de absolver y absuelvo á los procesados Juan Rodriguez López, conocido por José López Pérez, Esteban Saez Leza y Martin Arnedo Fernandez, declarando las costas de oficio, y póngaseles en libertad provisional, tan pronto como presten fianza personal (*ojo*) en cantidad de mil pesetas cada uno: se declara el decomiso de las armas ocupadas por ser de uso prohibido, y consúltese esta sentencia por S. E. el Tribunal Supremo, á donde se remitirá la causa original, previa citacion y emplazamiento de las partes.

Asi por esta mi sentencia definitivamente juzgando, lo pronuncio, mando y firmo.—Sabino Ruiz de Lopez —Publicada el siguiente dia veintitres.

(Se continuará).

## LOS ASESINOS DEL GENERAL PRIM

### SEGUN EL FOLLETO DE PAUL ANGULO.

Una vez que mis lectores se habrán enterado de la declaracion que el primer Juez que entendió en la causa hizo el 10 de Agosto de 1885, no quiero privarles de la contestacion que el Sr. Paul y Angulo le da en su folleto, dice asi:

#### IX.

##### «La calumnia de un Juez.

»No hablemos del Excmo. señor Moreno Benitez y de su declaracion, indigna de un hombre que se estima á sí mismo. Lo que dejo dicho al respecto, basta y sobra á probar que *ese excelentísimo señor* no conoce la dignidad.

»Pero debo citar aquí, en primer término á un señor don Francisco García Franco, al que como primer juez instructor del famoso *sumario* he citado anteriormente, á proposito de su protesta publicada ahora, despues de quince años en los diarios de Madrid, con fecha del 10 de Agosto de 1885.

»Además del párrafo que copié oportunamente, este señor García Franco ha tenido la inconcebible audacia, ó inconcebible estupidez, de decir lo que el lector va á ver.

»Habla el señor García Franco, primer juez instructor del *sumario*; y como parecerá increíble que este señor haya dicho las enormidades que voy á copiar, advierto que yo las tomo del diario madrileño *El Progreso*; donde las encuentro, en efecto, firmadas por el susodicho señor, en el número correspondiente al dia 14 de Agosto de 1885.

»Habla el representante en este asunto de la calumnia manifiesta, sin duda en nombre de la magistratura española, y dice:

«Sin entrar yo (*el señor García Franco*) en detalles de *sumario*, que no en balde son secretos (*ya verá el lector lo que entiende este señor por secreto*) y la causa hoy se encuentra en aquel estado, podré decir que desde las primeras actuaciones, siempre, incontestablemente, y sin género alguno de duda (*ojo*) el señor Paul Angulo aparece como autor

material del delito (asesinato del general Prim) (*¿Qué tal, bondadosísimo lector, te has enterado del secreto?*) lo cual no desmiente él mismo en sus comunicados (*Se refiere el señor García Franco á los comunicados publicados en Paris por mí, días antes, y el señor García Franco al decir eso, estaba evidentemente loco: el calumniador necesita no ser tan desvergonzado ante el mundo entero.*) y que si existieron coautores y cómplices, no fueron sólo los que la prensa indica, sino muchos más que constan en el proceso. los bastantes para proveerse de cien carabinas que salieron de una casa de la calle de la Luna, y reunirse en punto determinado antes de cometerse el crimen.

»Y pregunto yo, José Paul Angulo, calumniado por un cobarde que deja entre él y yo la frontera; por un genuino representante de la *justicia histórica española*: ¿qué merece á juicio del lector, quien quiera que el lector sea, qué merece un juez letrado que dice y hace lo que el señor García Franco ha hecho y ha dicho?

»¡Conque en nombre de la *justicia histórica española*, se me designa á mí como asesino, incontestablemente, y sin ningun género de duda! ¡y esto por medio de la prensa!

»¡Miserable!... Pues si *aparezco incontestablemente y sin ningun género de duda como autor material del delito, desde las primeras actuaciones, HACE MÁS DE CATORCE AÑOS, ¿cómo ese juzgado criminal no se ha dignado condenarme?*

»¿Y ese centenar de *cómplices* míos, los de las *cien carabinas*? ¿dónde están? ¿cómo se desaparecieron el dia del crimen? ¿qué hizo con ellos la policía? ¿por qué no los ha condenado el juzgado, á uno, á uno siquiera?

»¡Sin comentarios, lector, sin comentarios!

»Despues de todo lo que dejo probado en el capítulo anterior. no se necesitan »

Y sigue el señor Paul y Angulo en su mania de querernos probar su inculpabilidad y de señalar uno á uno los asesinos del general Prim.

##### «Estado del proceso después de cuatro años de sumario.

»Y para que nada, absolutamente nada de lo que voy consignando, tenga el lector que creerlo bajo la fe de mi palabra, allá va íntegro, sin quitarle ni ponerle una sola coma, un artículo de *El Imparcial*, diario monárquico, que hace muchos años ve la luz pública en Madrid, defensor de la magistratura española en aquella época, y que en su número del 23 de Setiembre de 1874, dice así:

##### «Causa célebre

«Agradecerán nuestros lectores les suministremos algunas noticias más de las que tenemos dadas referentes á la causa instruída en el juzgado de primera instancia del distrito del Congreso, de esta capital, con motivo del asesinato del Excmo. Sr. D. Juan Prim, á la que se hallan acumuladas otras dos por tentativa de asesinato de dicho señor incoadas, una contra D. Cayetano Domínguez, en 25 de Octubre de 1870, y otra tambien por tentativa de asesinato, contra D. José López Pérez y seis consortes, de 16 de Noviembre de 1870: en esta causa, en la que han actuado siete jueces propietarios y seis suplentes, figuran como procesados y han sido indagados los sujetos siguientes:



(Aquí, en el artículo de *El Imparcial* que copio íntegro, aparece la relación de ciento cinco nombres, casi todos de republicanos bien conocidos, entre ellos los de Roque Barcia, Ramon de Cala, Francisco Córdova y López y otros prohombres por el estilo, mezclados en la relación, con los nombres de un José López Pérez, famoso en este proceso; de un José María Pastor, reconocido jefe de la Policía secreta del duque de la Torre, y el señor don Felipe de Solís y Campuzano, antiguo secretario particular del duque de Montpensier.)

De estos ciento cinco sujetos—sigue diciendo *El Imparcial*—se hallan en prisión José López Pérez, Esteban Sainz Leza, Martín Arnedo Fernández, José Ginovés Bragues, Manuel Rodríguez, García del Campo, José María Pastor, Jaime Alsina Saran, Cipriano González Gutierrez, Pedro Acevedo y Peris y Rafael Porcel y Blanco.

Han fallecido durante la sustanciación de la causa: Ruperto Merino Alcalde, Tomás García Lafuente, Mariano González San Martín, José Roca Martínez, Clemente Escobar Pérez, José Menéndez Fernández, Francisco Córdova y López, Miguel Pastor Casan, José Anselmo Clavé, Manuel Torregrosa Floria, Enrique Pato Saenz.

De estos, los tres primeros fueron asesinados, los dos siguientes en orden, fallecieron en el hospital, sala de presos, y los restantes murieron después de puestos en libertad.

Han sido emplazados en rebeldía 37; y cinco también en rebeldía por hallarse prófugos.

Consta la causa de 11.247 folios; más, 2.621, de testimonios de apelaciones y suplicatorios, puestos á instancias de once procesados, y de 610 folios más por los 172 partes de adelantos que se han dado á la superioridad: por consiguiente: en la causa se han escrito 14 470 folios, sin incluir en ellos órdenes libradas por el juzgado, oficios y compulsorios, que arrojan un total de 734 folios.

En tal proceso, se han dictado 777 providencias en la pieza principal, y 205 en los demás ramos.

Ha emitido 34 dictámenes el promotor fiscal; los médicos forenses han practicado 24 reconocimientos, se han hecho 1 215 notificaciones, se han hecho 2.105 notificaciones, se han recibido 2.105 declaraciones en la pieza principal y 327 en las demás piezas de la causa.

Uno de los procesados ha rendido 44 declaraciones, ocupando una de ellas 80 pliegos; y los careos celebrados entre procesados son 89.

Se han ocupado á algunos de los procesados bastantes armas blancas y de fuego, y aunque pudiéramos dar más noticias nos abstenemos por causas que comprenderán nuestros lectores, concluyendo por reconocer el celo del juzgado, que ha llegado hasta el extremo de leer lo que contenía uno de los tacos con que se cargó el arma que hirió al ayudante del malogrado general Prim, don Angel González Naidin, cuyo taco fué extraído de la herida inferida á dicho señor en la mano, por los asesinos.

¡Oh, amable lector! ¡qué útil resulta en el mundo la prensa diaria! ¡Qué cosas consigna cada día, en su afán de decirlo todo!

»Nos encontramos con que está bien probado, que á los cuatro años de *sumario en secreto*, los siete jueces propietarios y seis suplentes, es decir, trece, número fatal, habían hecho escribir la enormidad de 14.478

folios, que luego debían pasar de 18.000, puesto que quedaban más de diez años de *sumario, siempre en secreto*; y esto, no tan sólo para poder decir QUE NO SABEN TODAVIA QUIÉNES SON LOS CULPABLES, sino por haber hecho, entre tanto, lo siguiente:

»1.º Tratar de ocultar, desde un principio, á los criminales, como lo probaré más adelante.

»2.º Perseguir á los republicanos de más acción en España, arrancándoles de camino *bastantes armas blancas y de fuego*, como queda constatado en *El Imparcial*.

»3.º Conservar en prisión durante meses y años, mezclándolos en un embrollo imposible con los culpables, á los republicanos inocentes; para después decirles á todos, juntos, que la administración de justicia se había equivocado, sin excepción, como probado queda también por los hechos mismos.

»Y 4.º Asesinar ó dejar que se asesinasen sin castigo, á aquellos de los detenidos que pudiesen estorbar.

»Tales son las conclusiones que nadie puede negarme como lógicas, como evidentemente lógicas, de los hechos que dejo probados.

»Pero hay más, hay mucho más; hay que ese juzgado, cuyo celo acabamos de ver encomiaba *El Imparcial*; ese juzgado que después de la á que *El Imparcial* se refiere, ha seguido más de diez años burlándose del mundo; ese juzgado que no ha conocido límite en su impudencia política y criminal, SABIA MUY BIEN, SABIA PERFECTAMENTE, COMO JUZGADO, EN 1873, QUIÉNES ERAN LOS ASESINOS DEL GENERAL PRIM.

»Esto, que es lo más importante, yo lo voy á dejar probado hasta la evidencia, en el capítulo siguiente.»

(Se continuará.)

El amigo de los conjurados. Ignacio Sastre.

«Hay un empleado público procedente del ramo de Aduanas de...

(Publicado en la hoja anterior, página 46.)

El defensor de los mismos Ignacio Sastre.

(Continuación del Estribillo.)

«A otro asunto.

»Pepe Paul y Angulo, á quien nunca podré agradecer lo muchísimo que me distinguió, nunca hizo confianza en mí de ninguno de sus proyectos.

»No puedo entender la frase de que *pueda dar fe* de eso de... los conjurados.

»Lo de la calle del Turco; lo que me supusiese conocedor de un complot; lo que tratara de disuadir; lo que me quisieron retener; lo de abrirme pasa; lo de que vi dos horas más tarde al que se quiere perseguir; lo de que.... etc., etc.



»Esto es el Alcoran para mí (1).

»¿Es que se quieren trabajar para el rey de Prusia? (2)

»Mi declaracion explícita es la siguiente: Hay algo de verdad en lo que dice *El Progreso*: quizás hay mucho; pero ¿qué se busca?

»Publíqueme lo escrito, que se lo agradecerá I Sastre.»

»Madrid 10 de Agosto de 1885. (De *El Progreso*.)»

Y continúa la defensa por el señor Sastre:

### «AMIGO PROGRESO.

Ahí va.

¡.....!

»Leí ayer noche *El Correo*:

»Y en él encontré un comunicado del señor García Franco.

»Hoy he leído *La Patria*:

»Y en él he encontrado la reproducción de parte del referido escrito.

»Idem más un contundente (?) comentario.

»He procurado hacer memoria, y hecha, hablo en verdad que creo está algo desmemoriado el hijo del antiguo pericial de Aduanas, que un tiempo fué mi jefe.

»Su celo le ha llevado á justificar más de uno de mis asertos últimamente emitidos, así como su falta de memoria le ha colocado en un terreno impropio de quien, con corazón sano, administró justicia, y siempre en todo proceso solo se encariñó con la verdad y lo justo.

»El señor García Franco asienta que:

»Desde las primeras actuaciones, siempre, incontestablemente y sin ningún género de dudas, el Sr. Paul y Angulo aparece como autor material del delito.

»Concedido..... que no es poco conceder. Entónces ¿por qué las prolongadas detenciones en el Saladero de tantos sujetos republicanos y no republicanos, y entre otros el director de *El Panfucionarismo*, persona apreciableísima, y el tal Lopez, persona repugnante en sumo grado? ¿Obraba el juez de entónces por placer ó por deber al perseguir á tantas y tales personas?

»Proseguiré copiando y comentando:

»¡Qué impaciente parece ser el Sr. García Franco! Espere al folleto anunciado, y de seguro verá como el ex-director de *El Combate* no puede ni quiere cargar con tal sambenito, que para él ha inventado la comunión conservadora. Entre tanto, yo al menos, no he visto tal afirmacion. (De *El Progreso*.)»

(Se continuará.)

JUAN JOSÉ RODRIGUEZ LÓPEZ.

(1) Escrito en francés y traducido al español.

(2) Id., id., id.